



Nº 50



La Palabra Hablada

por

William Marrion Branham

SU DISTRIBUCIÓN ES COMPLETAMENTE GRATUITA



J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General
de Seguridad Jurídica e
Instituciones Religiosas
bajo el Expediente No. 10.706

TABERNACULO EBENEZER

<http://www.tabernaculoebenezer.org>
ebenezer_34_1@yahoo.com - Apartado Postal 164
Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 N° 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

JUNIO 2012

*Cuando Sus Ojos Fueron Abiertos,
Ellos le Conocieron*

Febrero 12, 1964 PM.

Elliot Auditorium

Tulare, California, USA

“La Palabra Hablada es la Simiente Original”

205. Padre Celestial, este es el resultado del culto, hay aquí como veinte pecadores reunidos alrededor del altar, deseando entregarte sus corazones. Padre, ruego que los recibas en el Nombre de Jesucristo el señor. Ruego que los recibas y les des vida eterna; Señor, ellos son Tu herencia.

206. Los que estén enfermos pongan sus manos los unos sobre los otros. Alcáncelos, póngale sus manos y comiencen a orar los unos por los otros.

207. Ministros, pongan sus manos sobre ellos. Hay Poder, gloria y bendiciones sobre nosotros. Satanás está vencido en la Presencia de Cristo. Amén.

IMPRESO POR:



Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

CUANDO SUS OJOS FUERON ABIERTOS, ELLOS LE CONOCIERON

*Fue predicado el 12 de Febrero de 1964,
en el Elliott Auditorium,
en Tulare, California, U.S.A.*

Nuestro Padre Celestial, rogamos que recibas la gloria, gracias por este compañerismo, te agradecemos por esta oportunidad, bendice Tu Palabra y a los que la escuchan mientras es predicada cada noche. Que el Gran Espíritu Santo tome Tu Palabra y cuando caiga en los corazones la revele, para que literalmente cientos de personas por todo el país sean salvos. Que muchos de los que están enfermos y permanecen en las sombras de la muerte, puedan ver una Gran Luz resplandecer y sean sanados. Tu Gran Nombre sea honrado. Señor, por eso es que estamos aquí, no para honrarnos a nosotros mismos sino a Jesucristo entre nosotros. Lo pedimos en Su Nombre. Amén.

2. Mientras buscan en sus Biblias... Hablaré de veinte a treinta minutos cada noche, como lo he hecho las últimas semanas. Hablaré unos minutos y luego llamaremos la línea de oración y oraremos por los enfermos como dirija el Espíritu Santo.

3. ¿Cuántos orarán por estas reuniones? Incluyendo los que vienen por primera vez, ¿lo harán? Estamos aquí porque queremos ayudarles. Hermanos, yo creo que el Señor nos está ayudando y vamos a tener una gran reunión para honrar a nuestro Señor y Salvador.

4. Creemos que Él viene pronto, si no viene esta noche, le estaré buscando en la mañana; si mañana en la noche no está aquí, Dios mediante yo estaré aquí y si todavía no ha venido, le seguiré buscando mañana en la noche o pasado mañana. Quiero hacerlo, porque lo he estado buscando durante treinta y tres años, que es gran parte de mi vida y no estoy desilusionado. Vigilo todos los días y a cada hora estoy esperando que Él aparezca.

5. Busquemos en la Biblia en el Libro de san Lucas, en el capítulo 24, comenzando con el versículo 13, pónganse de pie para honrar la Palabra mientras la leemos. **Lucas 24:13 al 35**, para los que tienen sus Biblias y les guste seguir el texto del que va a hablar el ministro. Quiero que pongan atención, léanlo conmigo:

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos.

Más los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

Y como le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que todo esto ha acontecido.

Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

Y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

196. Venga, ¿lo hará? ¿Hay otro? Dios le bendiga, tráiganlo hasta acá.

197. Hermanos, ¿querrán acercarse? Estos serán miembros de sus iglesias, vengan acá.

198. Alguien más puede pasar. Justo en la Presencia de Cristo, puedo sentir el Espíritu llamando en mi corazón. Si lo está haciendo así, seguramente hay alguien afuera que debería venir. ¿Hay algún descarriado que desea pasar? Venga y párese aquí, ¿Querrá hacerlo alguno de ustedes? Descarriados, ¿quieren pasar? Dios les bendiga. Venga, eso es, venga. Esa es la manera, sea un verdadero hombre y una verdadera dama. Dios la hizo a usted una dama y a usted un hombre, eso es virtud, fuerza. Venga ahora, ¿lo hará? Venga y párese aquí. Dios lo quiere en Su Divina Presencia.

199. ¿Por quién va a juzgar Dios al mundo? Por Jesucristo. ¿A quién prometió revelar en los últimos días? A Jesucristo. No soy yo, es Cristo. Jesucristo es el que está aquí revelándose a Sí Mismo, en humildad como Él fue, saliendo de la nada como lo hizo Él, entrando a nosotros, como tiene que hacerlo. Él es Dios.

200. Ustedes ministros reúnanse alrededor de estas personas, rápidamente, vamos a orar por ellos.

201. ¿Desea alguien más unirse a esta oración? Un momento, muy bien.

202. Ministros, ustedes tendrán que encargarse de ellos de ahora en adelante. Ellos han visto al Señor Jesús en el Poder de Su resurrección e irán a sus iglesias, bautícenlos en el bautismo Cristiano, únanlos al compañerismo, son suyos de ahora en adelante. Ustedes son los encargados de la posada.

203. Inclínemos nuestros rostros, todos los que son Cristianos sinceros, ofrezcan una oración por estas personas.

204. Si los ministros desean llevarlos a la oficina donde pueden instruirlos mejor, muy bien.

Cristo y levantaron sus manos, se confesaron pecadores y querían ser salvos, vengan acá un momento para orar. ¿Lo quieren hacer? ¿Vendrán mientras Él está tan cerca?

190. Usted me dirá: ¿Quiere usted decirme que después de oír la predicación de la Palabra, escuchar a Dios hablar la Verdad y decirme: “Soy Yo, aquí estoy”. Podré darle la espalda al mismo Dios que me va a juzgar? Sí señor. No lo haga, podría perderse para siempre. Hay tres aquí adelante, hay como dos docenas. Vengan, ¿lo harán?

191. No, no es cantar, no tiene que ser un canto, Cristo es su canto, Cristo es su convicción. La Palabra es la que lo dice.

192. Aquí vienen dos jóvenes, vengan ustedes pecadores, vengan acá un momento, ¿Querrán hacerlo? Mientras me sienta dirigido. Detuve la línea de oración con este propósito. Pasen, pasen, volveremos a la línea de oración. Sí, pasen damas, jóvenes.

193. En este día cuando estos jóvenes están llegando, cuando hay muchos en la inmoralidad. Confío que Dios los haga ejemplos, de tal manera que el vecindario pueda entender que Jesucristo todavía salva al perdido.

194. ¿No querrán venir? Vengan de donde se encuentren. Muévanse por aquí. Dios les bendiga jóvenes. Eso es bueno, acérquense, vengan, vengan. En la parte de atrás algunos levantaron sus manos, ¿no querrán acercarse?

195. Estoy casi persuadiéndolos, la Palabra está del lado afuera tocando, queriendo entrar. Él dice: “*He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*”. (Apocalipsis 3:20) ¿Querrá venir? Acérquese y párese aquí. Fijese, la Palabra ha sido predicada y se ha probado que Cristo se levantó de los muertos, Él está haciendo lo que dijo que haría. No unido a las organizaciones o denominaciones para meterlo en algo, eso es escogencia suya. Yo sólo quiero que usted acepte a Cristo ahora.

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Llegaron a la aldea donde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Más ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ha declinado. Entró pues, a quedarse con ellos.

Y aconteció que estando sentados con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió y les dio.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; más él se desapareció de su vista.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?.

6. Inclínemos nuestros rostros. Señor Jesús, rogamos te manifiestes a nosotros en esta noche, de tal manera que podamos esperar en ti, lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén. Pueden tomar asiento.

7. Me gustaría tomar como tema estas palabras: “CUANDO SUS OJOS FUERON ABIERTOS, ELLOS LE CONOCIERON”.

8. Desde luego estamos hablando de Su resurrección, la que hoy creemos todos los Cristianos, ella es la esperanza de la Iglesia. “*Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe... aún estáis en vuestros pecados*”. (1 Corintios 15). El Cristianismo está fundado sobre la resurrección y para eso no hay reemplazo. Resurrección es: “Levantar lo mismo que cayó”. Dios levantó a Jesús al tercer día, nosotros lo creemos con todo nuestro corazón y creemos el relato Bíblico.

9. Noten que en la primera mañana de resurrección, Jesús resucitó de entre los muertos.

10. ¡Qué cosa más hermosa! Me contenta remachar eso con un “Amén”, pues yo creo que Él está todavía vivo entre nosotros, en la primavera del glorioso Evangelio de Cristo, creo que todavía Él está vivo.

11. Creo que esa fue la primavera de resurrección y también de la vida del hombre. El hombre siempre había temido a la muerte, pues no tenía seguridad de levantarse después de morir.

12. Ellos lo habían visto morir en el Calvario y ahora resucitado caminaba con ellos en ese glorioso día. Después de haber pasado los momentos de pesar y dolor de aquellas horas negras cuando lo vieron ser crucificado, escupido, burlado y todo lo demás, por lo que Él tuvo que pasar durante tres años y medio, más las últimas horas de oscuridad que sufrió. Los fariseos que le odiaban estaban gozándose porque creían que habían acabado con Él. ¡Pero aquí se aparece Él entre ellos! Vaya, ¡qué día!

13. ¿No les gustaría dar un viaje con Cleofás y el otro caminante a Emaús? Me hubiese gustado caminar con ellos, pero hoy es posible, me contenta vivir en el día de hoy cuando todavía puedo hacer la misma cosa, caminar con El como lo hicieron ellos aquel día.

14. Lo grande era que Jesús se había levantado de los muertos; pero lo triste era que algunos que lo amaban no lo sabían.

15. Seguramente ese es el mismo cuadro hoy, hay mucha gente que le ama, pero no se han dado cuenta que Él está vivo. Para ellos es una historia que aprendieron en alguna escuela, en algún libro de teología o un código de éticas que estudiaron en alguna parte, para ellos Jesús es una figura histórica y aún así le aman, pero no se han dado cuenta que Él está vivo entre nosotros y anda a nuestro alrededor, como siempre lo ha hecho. Él está aquí al igual que siempre.

16. La razón por la que ellos no creían, era porque la resurrección era algo singular. Eso no había sucedido antes y no era algo común para que ellos lo creyeran.

184. Díganme, ¿qué están tocando ellos por toda la audiencia?. ¿Qué es esto? Es la manifestación de la Palabra de Dios. ¿Lo creen? ¿Lo creen?

185. Aquí hay un hombre en una camilla, yo no lo conozco señor, nunca lo he visto. ¿Me cree? ¿Cree que lo que ha oído es la Verdad? ¿Lo cree con todo su corazón? Si Dios me dijera lo que le sucede, ¿lo creería usted? Le voy a decir algo y usted que está sentado a su lado lo sabe, tiene la sombra de la muerte, es cáncer. Usted es un ministro del Evangelio, lo veo parado en un púlpito y usted no es de aquí, pero usted cree con todo su corazón. ¿Por qué tiene que permanecer postrado allí hasta morir? No puede perderlo.

186. Recuerdan ustedes la historia cuando Samaria fue sitiada, allí había cuatro hombres leprosos que dijeron: “¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos” (2 Reyes 7)

187. El doctor ha hecho todo lo que ha podido, no se puede hacer más nada, esa es la respuesta de él. Usted sólo tiene una oportunidad como aquellos leprosos también la tuvieron; si llegaban hasta el enemigo y ellos los salvaban, vivirían; si no lo hacían, de todas formas iban a morir. Pero usted no está en la casa del enemigo sino en la Presencia de su Dios. ¿Por qué no se levanta, toma esa camilla y se va a casa en el Nombre de Jesucristo? Créalo, váyase a casa y crea que está sano.

188. ¿Creen lo mismo el resto de ustedes? Si es así, pónganse de pie.

189. Le voy a pedir a los que levantaron sus manos diciendo que querían ser salvos y deseaban aceptar a Jesucristo, quiero que vengan acá y se paren junto a mí un momento. ¿Quieren venir? Acérquense, ustedes que creen y desean aceptar a Jesucristo. Nunca estarán tan cerca de Él hasta que lo vean de manera visible. Recuerden, la Palabra que he predicado, Dios ha confirmado que es la Verdad, vengan por aquí todos. Todos los que no conocían a

eso es verdad; su hijito tiene eso, el que está sentado cerca de él lo tiene; esa es su hija, la niña que está en los brazos de ella, es bizca, ¿correcto? Levante sus manos, ¿cree usted ahora? No dude, tenga fe en Dios, no dude, crea; todo es posible para el que cree.

177. ¿Por qué llora usted señora? La que está sentada allí al final y está llorando con su pañuelo en la cara. ¿Cree usted que yo soy Su siervo? ¿Cree que Dios puede revelarme cuál es su problema? Usted tiene un problema espiritual que está estudiando, ¿correcto? Todo se va a aclarar, todo va a estar bien.

178. La dama que está a su lado, usted habló con ella hace un momento, ella se llevó el pañuelo al rostro. ¿Cree usted que Dios puede decirme cuál es su problema hermana? ¿Cree que yo soy Su profeta o siervo? Muy bien, ese problema de sinusitis que la ha estado molestando se irá si usted lo cree. ¿Lo cree usted? Si es así levante su mano y diga: “Yo lo creo”.

179. Señora, usted desea cenar, pero tiene problemas del estómago. ¿Cree usted también con todo su corazón?

180. La otra dama tiene un problema espiritual y una erupción que la está molestando, tiene una hija que tiene también una erupción. ¿No es eso verdad? Sí señor. ¿Cree usted eso? Puede ser sanada si lo cree.

181. ¿Qué tal por este lado? ¿Ven a ese hombrecito mexicano sentado aquí mirándome? ¿No ven esa Luz que cuelga sobre él? Hay oscuridad sobre él, lo que está a su alrededor es epilepsia. ¿Cree usted que Dios puede sanarlo de epilepsia, señor? ¿Lo cree? Muy bien, Él lo hará.

182. Oiga, el que está a su lado, otro latino, tiene una hernia. ¿Cree usted que Dios puede sanar su hernia, señor? ¿Lo cree con todo su corazón?

183. El que sigue tiene un problema estomacal, usted que está moviendo su cabeza tiene problemas del estómago. ¿Cree usted que Dios lo sanó? Entonces vaya y cene, Él lo hará.

17. Dios habita en lo raro. El nacimiento de Cristo fue único: “*Una Virgen concebirá*”. (Isaías 7:14). Dios siempre es raro y hace cosas extrañas, pero siempre de acuerdo con Su Palabra. El nunca hace nada fuera de Su Palabra, primero lo promete y luego envía a alguien para que manifieste esa Palabra y se la declare a la gente.

18. Cuando los pentecostales recibieron el Bautismo del Espíritu Santo por primera vez, eso fue algo raro; pero Dios había prometido: “*Derramaré mi Espíritu sobre toda carne*”. (Joel 2:28). En los últimos días y allí estaba. No importó cuán extraño fuera, era promesa de Dios y debía ser manifestada porque Dios lo prometió.

19. Para algunos de los suyos, la gente que lo amaba, la resurrección era algo raro, a pesar que era la Palabra prometida, pero muy fuera de lo común para creerla.

20. Hoy la Sanidad Divina es tan rara para la gente que no la creen, aunque es Palabra prometida.

21. Lo que vemos suceder en el día de hoy es promesa de Dios, pero es tan raro para la mente que no piensa de esa manera.

22. Así sucedió también con la resurrección para mucha gente que lo amaba. Muchos le honraron y creyeron que Él era un profeta de Dios o el Hijo de Dios; pero creerla era demasiado para ellos, era una cosa rara.

23. Tome usted algo que realmente se salga de lo común y cuádrelo con la Palabra, si está prometido en la Palabra es Dios levantándose en la escena otra vez. Así son todas las promesas.

24. Ellos deberían haberlo visto de esa forma, porque Dios prometió que lo levantaría al tercer día. David dijo: “*Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que Tu Santo vea corrupción*”. (Salmo 16:10). Jesús dijo: “*Destruíd este templo y en tres días lo levantaré*”. (Juan 2:19). Observe, era una promesa.

25. Era algo sorprendente, muy raro, por eso muchos de los que le amaban no lo pudieron entender. Eso fue un tropezadero para todo el mundo, ver a un Hombre que había sido crucificado y su corazón traspasado con una lanza y no le había quedado ni una gota de Sangre en su cuerpo, porque toda la había derramado en aquella cruz, luego lo habían puesto en una tumba que cerraron rodando una roca sobre ella y le fue colocado un sello. Se necesitaban como 100 hombres para hacerlo y que después se dijera: *“Un Ángel bajó y rompió el sello, quitó la roca y aquí está El vivo entre nosotros”*. (Mateo 28). Era algo muy extraño.

26. Hoy es igual. Cuando la gente piensa que Él murió hace más de mil novecientos años, eso lo arregla. Pero Él está todavía vivo entre nosotros, después de más de mil novecientos años, es tan verdadero como lo fue entonces, haciendo lo mismo que hizo aquel día. Es demasiado raro y la gente no lo puede entender, eso sobrepasa todo razonamiento. Seguro, ¿quién puede razonar a Dios? Nadie puede hacerlo.

27. Nadie puede interpretar a Dios, Él es Su propio intérprete. Dios habla Su Palabra y los demás dicen: “Ustedes tienen la interpretación equivocada”. Dios la deja cumplirse y esa es la interpretación. El no necesita a nadie que lo interprete. Acabo de hablar sobre eso en una ciudad cercana. Cuando *“dijo Dios: Sea la luz y fue la luz”*. (Génesis 1:3). Eso no necesita interpretación, hubo luz. Dios dijo: *“Una Virgen concebirá”*. (Isaías 7:14) y así fue; eso lo arregla todo. Cuando El habla algo, Él es Su propio intérprete, no necesita que lo interpretemos. La Biblia dice que: *“Ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación”*. (2 Pedro 1:20) Sino que Dios mismo la interpreta. Fíjese, muchos no vieron eso porque no habían escudriñado las Escrituras ni habían escuchado lo que Él dijo.

28. Hoy muchos han oído el Mensaje, las Escrituras y todo lo que Dios ha prometido para estos últimos días. Vemos a la gente en la condición en que está hoy y las iglesias uniéndose todas, porque no se han dado cuenta de lo que dicen las Escrituras para este día. Estas cosas tenían que suceder y es el cumplimiento de la Palabra. Mucha gente le ama y le cree, pero esto es tan extraordinario que no lo

espalda, tiene problemas en la espalda y también tiene un gran deseo en su corazón por algo, usted está buscando el Bautismo del Espíritu Santo, eso es exactamente correcto. ¿Lo cree usted? Lo va a recibir. Amén. Siga creyendo con todo su corazón y recibirá el Bautismo.

170. ¿Cree usted que Dios puede sanarle de esa artritis? Siga caminando y dándole gracias a Él. ¡Si puedes creer! Correcto señor.

171. ¿Pasará usted señora? La que estaba sentada allí, ¿vendrá? ¿Creerá con todo su corazón? Así es, entonces usted no tendrá artritis, no quedará paralítica a causa de ella, vaya regocijándose. El problema de esa señora también terminó, vaya agradeciéndole al Señor, diciendo: “Gloria a Dios”.

172. ¿Cree usted señora? La que está sentada allí. Esa dama ha tenido problemas femeninos por mucho tiempo, sólo crea con todo su corazón, váyase y todo estará bien, no lo tendrá más si lo cree, tiene que creerlo.

173. Traigan a la dama, a la niña, ven acá querida. Ahora hermanita la congregación cree. Acércate querida, te sofocas a veces, ¿verdad? Casi no puedes respirar, es asma, eso es bastante malo, pero Dios puede sanarte, ¿crees eso? Señor Jesús te ruego que sanes a la niña.

174. No dude hermana, eso la dejará, vaya creyendo con todo su corazón.

175. Dios sana diabetes, Él puede hacer lo que quiera. ¿Cree usted que Él la sanará? Muy bien, diga: “Gracias Señor” y vaya regocijándose.

176. Un momento, veo a un hombre que sube para acá, entiendo, aquí está. El que está sentado allí con un niño en sus brazos. ¿Cree usted señor? Soy desconocido para usted. ¿Cree usted que Dios puede revelarme lo que usted quiere? Usted le tocó, yo no lo conozco, pero usted está sufriendo de un problema en los huesos,

162. La Biblia dice en Hebreos capítulo 4: “*La Palabra de Dios es más aguda que toda espada de dos filos, que alcanza hasta partir el alma y aún los tuétanos y discierne los pensamientos e intenciones del corazón*”. ¿Es eso correcto hermanos?

163. ¿Qué es eso? Es la Palabra almacenada para este día, cumpliendo esta promesa: “*Cuando el Hijo del Hombre sea revelado*”, como en los días de Sodoma, todo lo prometido. Aquí lo tienen, es la misma Palabra de Dios siendo revelada y discerniendo los pensamientos del corazón.

164. Yo no conozco a esta dama, es otra persona de aspecto bondadoso. Sería terrible si yo pudiera ayudarla y...

165. Un momento, hay alguien más, aparece un hombre, alguien que está allá afuera orando. Tenga fe, ahora veo... Tengo que decir lo que estoy recibiendo, todo lo que puedo decir es lo que veo.

166. Usted está sufriendo de un problema estomacal, y quiere hacerme una pregunta, tiene que ver con su madre. Ella no está aquí, pero está enferma, usted quiere que yo ore por ella, ¿no es eso verdad? Usted tiene otra petición y es por alguien que no está aquí, está lejos, en otro país lejos de aquí y es un niño que está sufriendo con cierto tipo de enfermedad tropical y está en Sudamérica, eso es correcto. Vaya creyendo con todo su corazón.

167. Yo no sano El ya ha sanado. ¿Pueden darse cuenta de Su Presencia otra vez? Debo continuar, esto comienza a cegarme un poco.

168. Hermanos y hermanas, una mujer tocó el manto de Jesús y El se volteó para ver quién era, dijo: “*Virtud ha salido de Mí*”. (Mateo 9). Ese era Dios, ¿qué de mí que soy un pecador? Deben creer, no duden, crean.

169. ¿Creen ustedes? Usted es una joven, ¿cree usted que Dios me puede revelar su problema? ¿Lo aceptará y creará con todo su corazón? Usted sabe que es verdad. Ahora, su problema está en la

pueden entender, cuando uno les dice que Él es el mismo de ayer y hace las mismas cosas hoy. Ellos afirman creerlo, pero cuando sucede no lo aceptan.

29. Fíjese, ellos estaban hablando de Él cuando se les apareció en el camino y eso es algo bueno. En esta Escritura nos damos cuenta que *mientras hablaban de estas cosas* (Hablaban de Él) estaban tristes y El se les apareció. *Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos* mientras ellos iban hablando y discutiendo sobre Él. Así es como El siempre se aparece, cuando hablamos de Él. Siempre, a través de toda la Escritura, El se aparece cuando la gente habla de Dios.

30. Nosotros siempre estamos demasiado ocupados hablando de otras cosas. Creo que por eso es que mucha gente que le ama falla en verlo. Estamos tan ocupados con nuestros credos, denominaciones, negocios de las iglesias y membresías, así como conseguir más miembros y otras cosas, estamos demasiado ocupados para hablar de Él. Él es la Palabra, pero nosotros estamos tan interesados en lo que dice algún credo, libro o alguien más. Ocupados en: “¿Cuántos miembros podemos conseguir por votación? ¿Aceptaremos a este, aquél o al otro?”. Cuando deberíamos estar constantemente entregados a la Palabra de Dios y la oración, estudiando la Palabra, pero estamos interesados en otras cosas.

31. Ellos estaban tristes e iban hablando de algo grande que había sucedido, Él había sido llevado; estaban hablando de Él y allí se les apareció. Pero no lo conocieron, sólo era un extraño forastero para ellos.

32. Mientras iban por el camino hacia la pequeña aldea llamada Emaús, que estaba casi a once kilómetros de Jerusalén. Él les reveló las Escrituras prometidas de Sí Mismo para aquél día. Si queremos verle y hablarle como lo hicieron ellos. Noten, que cuando Jesús vino a la escena, después de su resurrección, lo primero que hizo fue revelárseles a ellos por medio de las Escrituras. Amén. ¿Para qué? Ellos eran hebreos y creían la Palabra. El se reveló a Sí Mismo y les reveló la Palabra escrita de Sí Mismo, lo que se suponía haría para aquella edad. Amén.

33. En el libro de Génesis, vemos que Dios preparó Su Palabra antes de la fundación del mundo, la habló y dijo lo que sucedería desde el principio hasta el fin.

34. Las iglesias siempre lo enredan todo y los hombres inyectan lo que creen al respecto. Este dice: “Yo creo un poco diferente” y se cree que es algo. Otro tiene que hacer algo y cada quien tiene una torre, una ciudad o algo que construir; siempre están tratando de añadir o hacer algo para decir: “Hicimos esto”. Así es como uno se confunde.

35. Sálgase usted del cuadro y deje a Dios que lo haga. Aquí está Su Palabra, lo que Él dijo que haría. Él envía un profeta ungido en cada edad y la Palabra del Señor siempre viene al profeta para vindicarla en la edad.

36. Cuando Juan el Bautista vino a la escena, él fue el profeta de ese tiempo y la luz de la edad. El profeta Malaquías había hablado de él: “*He aquí yo envío mi mensajero delante de Mí*” (Malaquías 3). Setecientos doce años antes Isaías dijo: “*Voz que clama en el desierto...*” (Isaías 40:3) También lo que iba hacer en los últimos días: “*Enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios*”, todas estas cosas fueron profetizadas de él. Cuando él entró en la escena fue el profeta que manifestó esa promesa.

37. Jesús es la Palabra y la Palabra siempre viene al profeta. Recuerden, cuando este profeta Juan estaba profetizando dijo: “*Enderezad calzada*” y cuando la Palabra vino a la tierra fue directo al profeta. Amén. ¡Qué perfecto! La Palabra siempre viene al profeta y Él era la Palabra. “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios... y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos Su Gloria*”. (Juan 1). Con razón Él dijo: “*Nos conviene cumplir toda justicia*”. (Mateo 3:15). La Palabra vino al profeta cuando bautizaba, para cumplir toda justicia.

38. Aquí vemos cuando El se reveló a Cleofás y su amigo, de quien se desconoce su nombre. El se reveló a ellos por medio de las Escrituras.

cosa, tiene problemas en su cuello, correcto, su problema está en el cuello. Hay alguien en su corazón por quién está orando, está teniendo muchos problemas y tiene que ver con el alcohol. Es su esposo, es un alcohólico y usted está orando por él. ¿Cree usted por él? entonces oraré para que Jesucristo le conceda estas cosas.

158. ¿Creen ustedes? Prácticamente esos cuatro que han pasado, es tanto como lo que Jesús hizo en la Biblia. Él le reveló algo a una mujer, luego fue a Sicar y no le reveló nada a nadie más, pero ellos creyeron por el testimonio de la mujer. Sí. Esa mujer no tiene que testificarle a usted, porque usted lo está viendo aquí por sí mismo. Sólo debe creer. Por supuesto que algunos no creerán porque no hay nada en ellos con qué creer.

159. ¿Cómo está? Somos desconocidos. Es una mujer amable de pelo canoso, mi madre tendría esa edad, pero ya partió hace como dos años. Si pudiera hacer algo para ayudar a esa pobre dama lo haría. Si ella estuviera enferma y yo tuviera que tomar una moneda y empujarla con mi nariz alrededor de esta ciudad, lo haría; sin importar quien se riera de mí, quiero que ella esté bien. Si pudiera ayudarla, lo haría, pero no puedo. Dios ya hizo eso y Él le ama más de lo que yo le amo, Él murió por usted y yo no. Él la amó tanto como para morir por usted.

160. Él me dio un pequeño don, envió a su pastor para que orara y pusiera las manos sobre los enfermos. Ha sido hecho tanto en los avivamientos que es más o menos cosa del pasado. Para otros es actual, saben lo que quiero decir, un apoyo, algo más.

161. Si el Señor me revelara cuál es su problema, ¿creería usted que yo soy Su profeta o siervo? ¿Cree usted que es Él? Gracias hermana. Yo creo que ese problema de los riñones que ha estado sufriendo, la dejará. ¿Cree eso también? Usted tiene una petición en su corazón y quiere decírmela. ¿Qué si yo se la revelo antes de que usted me la diga? ¿Haría eso que usted creyera más? Usted quiere que ore por su hija y ella no está aquí. ¿Quiere que le revele cuál es el problema de ella? Nervios, crea y ella estará bien. Dios le bendiga hermana. “*Todo es posible, si puedes creer*”. (Marcos 9:23)

152. En el Nombre de Jesucristo, tomo todo espíritu aquí bajo mi control, para la gloria de Él, que las palabras que he predicado sean manifestadas. Él está aquí ahora. Ojalá pudiera decirles cómo es esto. ¡Oh, mi hermano! Si Él me dijera que fuera mañana en la mañana al cementerio presidencial y resucitara a George Washington, yo les dijera que vinieran a verlo. No sé lo que Él va a decir ahora, pero lo que diga será verdad.

153. Esta dama sufre de la vista, tiene problemas en sus ojos y eso le molesta, también la espalda le está molestando. Ella está nerviosa, extremadamente nerviosa, ¿es verdad? Si lo es, levante su mano. Otra cosa, usted es cierta clase de ministro, es una predicadora. Eso es, usted cree con todo su corazón, váyase y tendrá lo que ha pedido. ¿Lo creen?

154. Pase señor, supongo que somos extraños el uno al otro, pero el Señor nos conoce a ambos. ¿Cree usted que el Señor puede decírmelo? Aquella era una mujer, aquí está un hombre. ¿Cree usted que Dios puede decirme cuál es su problema? ¿Hará eso que usted crea? Usted sufre de los nervios y tiene problemas en la vista, se le oscurece siempre, ha estado así por cierto tiempo. Otra cosa, veo algo sobre su brazo, ¡oh! Es presión sanguínea alta, eso es, tiene tensión alta. Si eso es correcto, levante su mano.

155. Baje su mano, no tenemos muchos allí, baje su mano. Yo no sé lo que le dije, pero está en la grabación, en la cinta. No sé lo que le dije.

156. Veamos ahora, por una parte es la vista, la otra es que tiene un coágulo sanguíneo sobre el cerebro y ha tenido un ataque, eso es verdad. ¿Cree que va a estar bien? ¿Cree usted que ese es Dios hablando y no yo? Entonces vaya creyéndolo. Todo lo que tiene que hacer es creer. Si podían creer, eso era todo; si creen eso está concluido.

157. ¿Cómo está? ¿Cree usted que Dios puede revelarme su problema? ¿Si Él lo hace, creerá usted? ¿Lo hará? ¿A qué le teme? ¿No puede decirlo, verdad? Es la oscuridad, nerviosismo. Otra

39. Noten, ellos lo llamaron “*profeta*”. Ellos dijeron: “*¿No has sabido las cosas...? de Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo*”. Él fue llamado profeta delante de todo el pueblo. Si ellos hubieran reconocido que aquel de quien estaban hablando era profeta, hubieran visto a aquél mismo Profeta otra vez allí con ellos declarándoles la Palabra.

40. Él era la Palabra y se estaba revelando a Sí Mismo, declarando con sus labios la Palabra que estaba escrita de Él. Comenzó desde Moisés y les explicó todo lo que los profetas habían dicho de Él. ¡Mi hermano! ¡Cómo la manifestó en aquella edad! Les dijo: “*¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?*”. Eso era lo que se suponía sucedería en aquella edad. Les decía: “*¿No saben que El debe hacer eso?*” Estaba revelando la Palabra escrita de Él.

41. Cristo siempre lo hace de esa manera, Dios nunca cambia Su programa. Así como lo hizo la primera vez, lo hace todo el tiempo. En el Jardín del Edén (cuando el hombre estaba perdido) Él tomó la decisión de salvarlo por medio de la Sangre. Desde entonces, ese es el único lugar donde Él puede encontrarse con el hombre, bajo la Sangre derramada.

42. Hemos tratado de educarlos, hemos construido torres y ciudades, hemos construido de todo procurando unir a la gente. Hemos tomado la educación, el poder militar y las denominaciones intentando unirlos; pero todo ha fallado.

43. Dios tiene un lugar y es bajo la Sangre, ese es el único camino. El se encontrará con el hombre bajo la Sangre, así somos hermanos de Sangre.

44. Espero que no les moleste el eco del sonido, ¿pueden oírme bien? Levanten sus manos si me escuchan bien. Muy bien, así sé que están recibiendo esto, deben hacerlo.

45. Ellos fallaron en conocerlo, aún por medio de la Palabra escrita. ¡Piense en eso! El vino y se reveló a Sí Mismo por la Palabra y todavía fallaron en verlo.

46. Si este no es el cuadro de hoy, yo no sé que será. Todavía fallan, cuando la Escritura dice: *“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo”*. (Hechos 2). Pero todavía no lo entienden.

47. Jesús dijo: *“Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento... Asimismo como sucedió en los días de Lot... así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”*. (Mateo 24). Ellos conocían todo esto, oían la Palabra predicada desde el púlpito y aún así, muchos que lo amaban no lo entendieron, continuaron en tinieblas y fallaron en verlo en las Escrituras.

48. Hoy van a los seminarios, salen y lo malinterpretan, no saben qué creer, uno dice esto y otro dice aquello. Pero en la Palabra escrita, Jesús nunca dijo: *“Id por todo el mundo y enseñad”*, sino: *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”*. (Marcos 16:15). Hay mucha diferencia entre enseñar una cosa y predicarla. Predicar es: *“Hacer manifiesto”*, demostrar el Poder del Espíritu Santo. *“Estas señales seguirán a los que creyeren”*. Pero se necesita al Espíritu Santo para que manifieste esa Palabra. Si la Palabra es la Verdad, Dios la manifestará; pero si no es la Verdad, Dios no tendrá nada que ver con eso, porque Dios no se mezcla con la mentira. Usted sabe que Él es Dios.

49. Ellos afirmaban que habían creído, porque eran Sus discípulos y también le amaban, pero Él estaba allí con ellos interpretándoles la Palabra, diciéndoles quién era Él y aún así no lo entendían. ¡Piense en eso! No lo conocían. Allí estaba Él, identificándose con la Palabra, tomando la Palabra que había sido escrita de Él durante

su problema. Ella creyó que esa era la señal del Mesías. Si aquélla fue la señal del Mesías, entonces ésta es la señal del Mesías todavía, porque *Él es el mismo de ayer, hoy y por siempre*.

147. Yo no soy Jesús y sin duda esta mujer no es aquél tipo de mujer. Lo que quiero decir es que es igual, aquí está un hombre frente a una mujer. Hay algo malo y si es revelado, eso mostrará que es Dios. Yo no lo sé porque nunca he visto a esta mujer en mi vida, ella levantó su mano diciendo que yo no la conocía, ella no me conoce. Aquí estamos.

148. Deseo hablar con usted por un momento hermana, después de haber estado hablando y predicando... Una cosa es predicar y otra es la unción.

149. Si el Señor Jesús me mostrara por visión lo que usted quiere, podría ser enfermedad, problemas financieros o domésticos, podría ser por alguien más, yo ni siquiera sé, no tengo idea. Pero si Él me dijera lo que está mal en su vida, si está terriblemente enferma, si alguien más está enfermo o algo anda mal; si El se lo dice usted podría decir si es verdad a no. Si Él conoce lo que ya ha sido, seguramente conoce lo que será; si puede decir el pasado, también puede decir el presente y el futuro. ¿Le haría eso creer a usted con todo su corazón que recibirá lo que está pidiendo?

150. ¿Haría eso creer a la audiencia que recibirá lo que está pidiendo? No se muevan, estoy esperando lo que Él me va a decir, porque yo no sé. Me la paso reunión tras reunión, me pongo nervioso, ustedes saben, predicando y apurándome, vigilando lo que a ustedes he prometido; debería despedirles a las nueve y media, eso me pone nervioso y tengo que tranquilizarme.

151. Un don no es como tomar un cuchillo y cortar algo, eso no es un don, un don es para quitarlo a usted del camino, de manera que el Espíritu Santo pueda usarlo, eso es lo único que tengo que hacer, sacar a William Branham de la escena para que Dios pueda venir.

139. Alguien le podría decir: “Esa es la luz del sol”. Usted le respondería: “¿Qué es la luz del sol? ¿Qué es luz y qué es sol?” Pues usted nunca lo ha visto. De nuevo le diría: “Es una luz que desciende”. Usted respondería: “¿Qué es una luz?”

140. Así es, experimentamos la Presencia de Dios, luego no la sentimos porque entramos en ella y nos encontramos en una dimensión donde se puede ver y decir lo que es. Usted sabe lo que es.

141. Si Dios se levantó de los muertos y está aquí esta noche, como lo prometió, Su cuerpo está en el trono de Dios, Él está sentado en el trono de Dios, pero el Espíritu Santo (Cristo en forma de Espíritu) está aquí. La Palabra Cristo significa: “*El Ungido*”. Esa unción que estaba en Él está en la Iglesia, sobre todos nosotros. Se ha mantenido pasando de justificación a santificación, bautismo del Espíritu Santo y restauración de los dones, hasta la parte más alta. Siempre es en una minoría. Hay una iglesia y una Novia que saldrá de la iglesia; la iglesia pasa por la tribulación, la Novia no. Disculpen, no debo predicar doctrina, lo siento.

142. ¿Es esta la dama? Acérquese. Noten, no creo que haya una persona aquí de los que veo que conozca. Si alguno de ustedes no me conoce, levante su mano; ustedes saben que no los conozco, así que estos son desconocidos.

143. Por favor, por favor no se muevan, siéntense tranquilos, ¿lo harán?

144. Los que están en la línea de oración que no me conocen y saben que no sé nada de ustedes, levanten sus manos. Aquí estamos.

145. Hay un grupo de ministros que están acá, donde todos podemos ver.

146. Esta dama es desconocida para mí. Voy a hablar con ella, se repite San Juan 4, donde Jesús habló con una mujer y le dijo cuál era

cientos de años y diciéndoles lo que tenía que suceder con Él, pero ni así le reconocieron.

50. ¡Qué cuadro tenemos hoy! Es igual, afirman creer que El se levantó de los muertos, pero cuando El se manifiesta, ellos no lo creen, aunque afirman creerlo y dicen: “Oh sí, nosotros creemos que El se levantó al tercer día”. Pero dejen que Él haga algo para mostrarlo y dirán: “Yo no puedo creer eso”. Allí lo tienen, es igual.

51. Noten que Él dijo: “*¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer lo que los profetas han dicho!*”... Para esta edad.

52. Él los llamó *insensatos* y ellos le dijeron: “*Está muerto, lo crucificaron y dijeron que resucitó, pero este es un relato de misterio que alguien contó y no sabemos si es verdad*”. Les estoy diciendo, es lo más miserable.

53. Él los censuró diciéndoles: “*¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!*”... Para ese día. Amén.

54. Allí está, ojalá pudiera decirle eso al Concilio Ecuménico: “*Tardos de corazón*, sabiendo lo que dicen las Escrituras y todavía no lo creen”.

55. Él les dijo: “Insensatos y tardos de corazón para creer lo que las Escrituras han prometido para este día, exactamente como sucedería y ha sucedido. Cristo entró en Su Gloria, sufriendo primero, muriendo y levantándose de nuevo al tercer día. Las Escrituras dicen que Él lo iba a hacer, se levantaría al tercer día”. Ellos dijeron: “*Hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido*”.

56. Eso era lo que Él intentaba decirles y aún así no le entendieron. Luego añadió: “*Insensatos y tardos de corazón para creer lo que los profetas han dicho de este día*. Ha sucedido delante de ustedes y no lo saben”.

57. Ellos le preguntaron: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas...?” Fíjese, sus ojos estaban velados. Usted preguntará: “¿Podrán haber ciegos en este día?” Sí señor.

58. Hoy hay tantos ciegos como en aquel día, la Biblia nos dice que: “*Habrà hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios... que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de Ella*”. (2 Timoteo 3:2-5). O sea, negando el Poder de la resurrección y la manifestación del Hijo de Dios. La Biblia dice que sucedería y tiene que ser así. Como dijo Isaías: “*Tienen ojos y no ven, oídos más no oyen*”. (Isaías 6). El mismo Dios dijo estas Palabras.

59. Notamos que la Gran Revelación que tuvo Pablo de Jesucristo, de quién era Él, era demasiado grande. Dios dijo en la Biblia cuan grande era. Por esa razón a Pablo le fue dado un aguijón en la carne para mantenerlo humillado y no dejarlo que se exaltara. Dios lo mantuvo doblegado y humilde para poderlo usar en diferentes partes de la tierra, para que hiciera por Él lo que Él quisiera, porque Él tuvo la Revelación de quién era Jesucristo.

60. Fíjese, eso es lo que se debe hacer, ellos lo invitaron a entrar. Llegando al lugarcito o posada a donde iban a quedarse, *Él hizo como que iba más lejos*. Ya anochece y ellos le dijeron: “*Ven y quédate con nosotros*”.

61. ¡Oh! He meditado en eso muchas veces. El solo quiere que usted Lo invite. Él iba a seguir de largo. Él puede hacer como que va a pasar de largo. Hermana, usted que está en la silla de ruedas, señor, usted que está en la camilla o usted que está allá afuera con problemas del corazón y quizás no pueda vivir un poco más. Estas personas que están paralíticas, podrían vivir un tiempo de vida normal, pero alguien con problemas del corazón podría morir antes del amanecer. Él podría hacer como si va a seguir más lejos, pero sólo quiere que usted lo invite a entrar.

133. Quiero que todos sean reverentes. Les voy a pedir en el Nombre de Jesús, que nadie se mueva durante los próximos diez o quince minutos. Vamos a rendirle a Dios ese gran respeto. Quédense todos tranquilos y en un momento la línea de oración estará aquí. Mientras ellos esperan, présteme atención.

134. ¿Se dan cuenta cuál es mi posición? ¿Cuántos entienden lo que les he predicado? He afirmado que El se levantó de los muertos y prometió hacerlo. Esto es algo que no ha sido hecho durante años, desde el tiempo de los apóstoles hasta ahora, pero Él lo prometió para este tiempo. El Hijo del Hombre sería manifestado como en los días de Sodoma. Lo pueden leer en Lucas 17 del verso 20 al 30 y vean si no es correcto. Él lo prometió.

135. Lea Malaquías 4, no lo confunda con Malaquías 3, que se refiere a Juan el Bautista, pero en Malaquías 4, tan pronto como éste finalizara, el mundo sería quemado con fuego y *los justos caminarían sobre las cenizas de los malos*. Eso nunca sucedió en los días de Juan. Estamos esperando esa Gran Unción sobre la Iglesia, que volverá los corazones a la doctrina original de los padres, de vuelta a Pentecostés.

136. Muy bien sean reverentes. Billy, avisa tan pronto los tengas alineados allá. Bien, ¿todo listo? Con reverencia, alguien ayude por los pasillos. Todos permanezcan tranquilos durante unos minutos.

137. Quiero que me prometan algo, yo le prometí a Dios... Él conoce mi corazón y el de ustedes; sólo estoy obligado a decir la verdad, es mi deber. Dios escribió la Biblia, no fui yo y ustedes lo saben, si Él revela Su Palabra, ¿no nos la presentará aquí viva entre nosotros?

138. ¿Qué si usted fuera ciego y saliera a la luz del sol? Usted no sabrá por dónde camina porque no ve y al caminar bajo la luz del sol sentiría algo cálido a su alrededor, luego si entrara en la sombra, diría: “Eso ya no está aquí”. Usted no sabrá lo que es el sol, porque no tiene el sentido de la vista.

hermano Branham, pero creo que lo que usted está diciendo es la verdad. Creo que es la verdad, creo que la promesa dice eso, yo he leído y entiendo que eso está prometido o nunca lo he visto, pero lo creo". Dios le bendiga joven. ¿Alguien más?

129. Cuando usted levanta su mano, eso significa algo para usted, seguro que sí. Eso le hace sentir que está haciendo algo correcto. ¿No hay otra persona que levantó su mano? La veo allá atrás. ¿No hay una persona que levantó sus manos? Dios le bendiga. Recuerden, si no veo su mano Él la verá y Él lo sabe todo. Recuerden que Él lo sabe. Dios le bendiga hermana.

130. Oremos. Nuestro Padre Celestial, ellos son Tuyos ahora, no pudieron levantar sus manos a menos que algo les dijera que lo hicieran. Quizás ninguno de ellos ha visto las señales visibles y sobresalientes de Tu Presencia aquí en la tierra, en estos últimos días que la vean aquí; la Escritura así lo dice, que ellos lo pueden entender en esta noche. La Biblia ha sido predicada durante todos estos años y todavía la gente no cree; pero cuando anduviste con Cleofás y su compañero, hiciste algo igual a lo que habías hecho cuando estabas vivo en la tierra, antes de la crucifixión. Que después de dos mil años, los hombres y las mujeres sepan que estás vivo. Esperamos en Ti Padre, en el Nombre de Jesús. Amén.

131. Ustedes que levantaron sus manos, quiero que permanezcan reverentes durante unos momentos. Voy a llamar la línea de oración por los enfermos. Yo no digo que Dios lo hará, pero deseo hacerles una pregunta solemne. Hay cientos aquí, quinientos o seiscientos, hay mucha gente y deseo preguntarles algo porque somos responsables delante de Dios y Él es responsable por Su Palabra. Si Él vivifica esa Palabra otra vez, quisiera que ustedes los que levantaron sus manos y los que no lo hicieron, inmediatamente después que oremos por los enfermos, pasen acá y se paren frente al altar.

(El hermano Branham ordena la línea de oración por los enfermos)

132. ¿Cuántos de los que están aquí no tienen tarjetas de oración y están enfermos? Levanten sus manos, recuerden que no tienen que estar aquí delante sino sólo creer.

62. Usted podría pensar: "Bien, Él sanó a Fulano de tal el otro día, el mes pasado o hace dos años, yo sé y lo he visto..." Sí, Él podría actuar como si fuera a proseguir, pero sólo está esperando que usted lo invite. Él hace como que va a continuar, lo que fue ayer lo es hoy, lo que Él hizo ayer, lo hace hoy. Él lo dijo y usted puede hacer la misma cosa, tiene que invitarlo a entrar y luego El sí se puede revelar.

63. El no pudo revelarse a ellos mientras caminaba y les predicaba la Palabra, porque *sus ojos estaban velados*. Él les dijo: "*Insensatos y tardos de corazón, deberían saber que la Biblia dice estas cosas y Cristo debería hacer estas cosas*". Mientras Él les hablaba deberían haberlo reconocido. Pero El no les dijo directamente: "Yo soy". Si usted ve a uno que hace eso, entonces sabrá que no es nada. Él dejó que el Espíritu Santo se los revelara.

64. Él dijo a los Fariseos: "*Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí*". (Juan 5:39). Ellas dicen quién soy Yo. Ellos debieron saberlo y hoy también lo deberían saber, no es mucho alboroto y bulla sino Jesucristo manifestado entre Su Pueblo; así lo dicen las Escrituras. Noten, es real cuando Dios lo dice.

65. La única manera en que Él puede revelarse es entrando en usted y Él puede hacerlo porque es la Palabra. El Espíritu Santo le revelará a Cristo por la Palabra después que haya entrado en usted. Si Él está en usted, entonces debe recibir Su Palabra.

66. Algunos dicen: "Mi iglesia no cree eso". Muy bien, usted nunca entrará cuando rechaza la Palabra porque lo está rechazando a Él.

67. Dicen: "Mi iglesia cree de otra manera". Pero la Biblia dice que es de esta forma, tómela como está escrita allí y no lo que alguien le haya añadido sino lo que Dios haya dicho, entonces Él podrá manifestársele, pero primero tiene que entrar en usted... Sólo así Él puede revelársele.

68. No se lo imagine como los Fariseos lo hicieron, ellos lo miraron y dijeron: “*Este hombre es Beelzebú*” (Mateo 12:24). Ellos no pudieron conocerlo y lo llamaron así, le dijeron: “Este hombre hace eso por el espíritu del diablo, Él es Beelzebú, un adivino. No tenemos nada que ver con Él, nació en pecado y no tiene nuestra tarjeta de compañerismo, no es de los nuestros y ni siquiera sabemos si fue a la escuela, pues no tiene educación. ¿De dónde vino este hombre? Él dice que el Hijo del Hombre va a ascender y descender, pero Él nació aquí mismo, está loco. Dice que a menos que *comáis la carne y bebáis la sangre del Hijo del Hombre...* (Juan 6) Él es un caníbal”. Él dijo eso para hacerlos decir esas cosas, porque ellos tenían que hacerlas.

69. Es igualmente hoy, el Espíritu Santo está revelando Su Palabra y manifestándola para que los hombres la condenen y luego Dios pueda traer Sus juicios a la tierra como prometió que haría. Recuerden, Él endureció el corazón de Faraón. ¡Aleluya! *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre* (Hebreos 13:8), nunca cambia. Él es Dios y Su sistema de hacer las cosas muestra que es poderoso para manifestar Su Palabra. El no tiene que decirle a uno todo ni uno tiene que imaginárselo. Usted no puede imaginarse a Dios, solamente tiene que aceptarlo; invítelo a entrar y vea qué sucede.

70. Notemos otra vez la forma como El se manifestó a ellos. ¿Cómo lo hizo? Abrió sus ojos para que conocieran quién era Él. Cuando entró a quedarse con ellos, *entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron*.

71. Cuando usted acepta la Palabra de Dios y Ella entra en usted, entonces la promesa que ha aceptado se manifiesta y usted sabe lo que es.

72. ¿Cómo se dio a conocer Él por lo que hizo? Porque hizo lo mismo que había hecho antes de Su crucifixión, entonces ellos se dieron cuenta que era Él y había resucitado de los muertos. Toda la predicación, la enseñanza y lo demás que había hecho falló, pero cuando se reveló a Sí mismo haciendo las mismas obras que había hecho antes de Su crucifixión, supieron que era Él y eso les abrió los ojos.

Hermanos, ésta es la hora y la interpretación corresponde a Dios. Quiera Dios abrir nuestros ojos ciegos a la promesa de la Escritura, para saber que vivimos en los últimos días. Amén. Inclínemos nuestros rostros.

125. Padre Celestial, se podría decir mucho más, pero esto es suficiente, voy a terminar. Señor Dios, Tú hiciste la promesa, ven a la escena y revélala Señor. Nuestra carne no es buena, es débil y pobre Señor. No hay uno digno, no somos dignos Señor, pero Tú lo prometiste y la hora está aquí. La Palabra está delante de nosotros, Señor camina con nosotros esta noche y has algo como lo que hiciste cuando estuviste aquí en la tierra hace dos mil años; que esta iglesia sepa en esta noche que Tú vives por siempre jamás, que eres el mismo de ayer, hoy y por siempre. Tú has prometido que las obras que hiciste, se volverían a repetir. El Hijo del Hombre sería revelado en los últimos días, que serían como los de Sodoma. Señor, no mencionaste que serías revelado en el tiempo de Noé sino en los últimos días, que serían iguales a los de Sodoma.

126. Señor, permite que aquellos que leen la Biblia vean la verdad esta noche. Déjalos entender que Malaquías 4, esta unción tiene que venir para restaurar la fe que los padres tuvieron una vez, la revelación de Dios en Cristo. Que puedan ver la revelación de Dios en seres humanos, Cristo manifestado en la carne de Su Iglesia, andando entre nosotros. Padre, concede esto, porque las promesas que hiciste las guardarás. Me encomiendo a Ti con la Palabra, junto con la iglesia, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

127. Permaneciendo con nuestros rostros inclinados, antes de pasar la línea de oración, ¿habrá alguien que diga: “Hermano Branham, no soy Cristiano y quiero ser salvo, ore por mí? 'Lo hará hermano Branham?’” Levante su mano y lo haré. Si se encuentra aquí y no es Cristiano, Dios le bendiga joven, Dios le bendiga señor, eso es bueno. Dios le bendiga señora, Dios le bendiga señora. Dios le bendiga. Bien, Dios le bendiga a usted allá atrás señor. Dios les bendiga.

128. ¿Levantará alguien más su mano y dirá: “Yo no soy Cristiano?” Dios le bendiga allá atrás joven, Dios le bendiga allá. Por aquí en la esquina, sí. Dios le bendiga. “No soy Cristiano

119. Él dijo: “*De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo*”. ¿Qué fue eso? Dios manifestado en carne. “*Se rió Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?*”. Eso no puede ser.

120. “*Entonces Jehová dijo a Abraham: “¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?”* El de inmediato le dijo lo que había hecho, pues era la Palabra manifestada en carne humana y conocía los secretos del corazón de ellos y le dijo: “*No es así, sino que te has reído*”.

121. Cuando Él estuvo en la tierra hecho carne, eso fue exactamente lo que hizo.

122. ¿Qué dijo Él? “*Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste... como sucedió en los días de Lot*”. Hay sodomitas por todo el país, el mundo entero está confundido, desmoronado, y vemos que la iglesia también está corrompida; entonces es hora que el Hijo del Hombre se manifieste como *el mismo de ayer, hoy y por siempre*. Esa es la promesa de Dios.

123. Él dijo a sus discípulos: “*Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis*”. (Juan 14.19). Pero vosotros me veréis, porque estaré con vosotros y aún en vosotros. Vosotros me veréis, el Creyente. Él es *el mismo ayer, hoy y por los siglos*, por siempre. Sí. “*Un poquito y el mundo no me verá más*”. No lo pueden ver porque están ciegos.

124. Pero cuando usted vea al Hijo del hombre revelado, la Palabra otra vez en carne humana, como aquél Hombre que comió carne de ternera, bebió leche de vaca, comió tortas cocidas y fue llamado: “*Elohim*”. Amén. Un hombre con ropas polvorientas, Dios manifestado en carne. Él estuvo en la tierra manifestado en carne y dijo: “*Asimismo como sucedió en los días de Lot... Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará*”. En los últimos días, el mundo estará en una condición semejante a Sodoma.

73. Hermanos, *Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por siempre*; El no cambia, es igual como hizo con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob (Juan 4). El nunca cambia Su Palabra.

74. La mujer samaritana conocía la promesa de las Escrituras para aquel día. Cuando Él habló con la mujer junto al pozo de Jacob, en Sicar, le dijo: “*Mujer dame de beber*”.

75. Ella le contestó: “*No es costumbre que ustedes los Judíos traten con los Samaritanos así*”.

76. Él añadió: “*Pero si supieras con quién estás hablando, tú le pedirías de beber y él te daría agua viva*”.

77. Entonces ella pensó: “*Le preguntaré un poco más*”. Pero Él le dijo directamente: “*Ve, llama a tu marido y ven acá*”. Ella respondió: “*No tengo marido*”.

78. Él le dijo: “*Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido*”.

79. Observe. ¿qué hizo esa Palabra? Penetró y al instante ella se dio cuenta de algo y dijo: “*Señor, me parece que eres profeta*”. Amén. Allí había una simiente que tenía que venir a la vida, había un botón para encender la luz. Para aquellos Fariseos esto era oscuridad, para comenzar no había pulsador, baterías y nada. Pero esta prostituta dijo: “*¡Señor!*”

80. ¿Por qué? Ella estaba esperando la manifestación de la Palabra. No habían tenido profetas por unos cuatrocientos años, desde Malaquías y ahora aquí estaba un hombre que manifestaba ser profeta. Ella notó rápidamente que había algo y dijo: “*Señor, me parece que tú eres profeta... Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo: cuando él venga nos declarará todas las cosas*”.

81. Él le dijo: “*yo soy, el que habla contigo*”. Él podía revelarse a Sí mismo, porque ella ya lo había recibido; Él estaba del lado adentro y ahora podía revelarse. Así fue que El se dio a conocer a la mujer. ¿Por qué? Ella creyó la Palabra prometida cuando la vio manifestada.

82. Sabemos que en Deuteronomio 18:15, Moisés dijo: *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará El Señor tu Dios: a él oiréis”*. Ella sabía que el Mesías iba a ser un profeta y el último profeta se había ido muchísimos años antes. En realidad no habían profetas y aquí estaba uno. ¿Qué era eso? Era la misma Palabra hecha carne. ¿Qué hizo Él? Se le reveló y manifestó que Él era un profeta al decirle lo que había hecho. ¡Oh, mi hermano!

83. Eso lo arregló todo, *entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad y dijo a los hombres: venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? ¿Detenerla?* Usted no podría hacerlo, era como apagar un incendio en un día de mucho viento. Sí señor, estaba ardiendo y lanzando llamas. Dios la había tocado, ella vio algo y supo que era la Verdad. La Palabra había sido manifestada delante de ella. Sucedió exactamente igual como a los discípulos de Emaús, cuando Él les declaró la Palabra y luego la manifestó. Igualmente esta mujer conoció la Palabra y cuando la vio manifestada, eso lo arregló todo.

84. Un día, uno llamado Simón Pedro, había oído a Juan su hermano que hablaba del Mesías que vendría; pero era su hermano quien le conversaba y no estaba interesado. Ellos habían tenido un padre piadoso que los había enseñado, diciéndoles: “Hijos, hemos confiado en Dios para todo lo que necesitamos, en los días cuando no podíamos pagar las cuentas, orábamos a Dios para que nos proveyera peces, salíamos y Dios nos los daba. Cuando los pescábamos, ¿qué hacíamos? Le dábamos Gloria a Dios por eso y los vendíamos. Siempre hemos confiado en Dios, ya soy un anciano y probablemente no veré al Mesías que vendrá. Vigilen, porque antes que Él venga vendrán muchísimos falsos”.

85. La Biblia dice que se levantarían falsos Cristos, cierto. ¿Con qué propósito? Con la intención de apagar la Luz del verdadero Cristo que vendría. Hemos tenido tantas religiones, clanes y otras cosas que se han levantado, induciendo a algunos hermanos de aquí y de allá a creer mentiras, engañándolos y llevándolos al Canadá, esto se sigue repitiendo. ¿Qué es lo que tratan de hacer ellos? Apagar la Luz de la Verdad.

113. Mire en las calles, la televisión y todo lo demás hoy, programas sin censura, el fumar cigarrillos y otras cosas, se visten como hombres; Jesús dijo que esto sucedería y aquí está. Eso no necesita revelación porque ya está declarado.

114. Fíjese que Él dijo: *“Asimismo como sucedió en los días de Lot...”* Observemos la escena de Lot; Dios bajó y dos hombres entraron a Sodoma a predicar, pero uno se quedó con Abraham, La Iglesia Elegida, tipo de la Pentecostal llamada fuera en el día de hoy, no allá en Sodoma.

115. Esos que viven entre los Pentecostales, mujeres que se cortan el cabello, hombres que cuentan chistes sucios y otras cosas; esos no son pentecostales, sólo llevan el nombre. Entre los Pentecostales genuinos, las mujeres son damas y los hombres son caballeros.

116. Las escuelas están a punto de cerrar debido a los jóvenes pervertidos, hay homosexuales por todas partes. ¡Es una escena que enferma! *“Como fue en los días de Lot... así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”*. Así será la Venida del Hijo del Hombre.

117. Veamos el verso 30: *“Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”*. ¿Notaron eso? Fíjense en este verso 30: *“Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”*. Días iguales a los de Sodoma. Vea lo que sucedió en Sodoma, este Hombre se quedó con Abraham y dos fueron a hablar con Lot para sacarlo de Sodoma. Ellos no hicieron milagros allá, sólo los cegaron, pero Éste acá hizo un milagro delante de la Elegida. De espaldas a Sara, que estaba detrás de Él en la tienda, preguntó: *“¿Dónde está Sara tu mujer?” Y él respondió: “Aquí en la tienda...”* que estaba detrás de Él (Génesis 18)

118. Recuerden que los llamó *Sara y Abraham*. Antes de eso él era *“Abram”*, no Abraham, y ella *“Sarai”*, no Sara. Fíjese que Sara estaba en la tienda detrás de Él.

108. Recuerden que en Malaquías 4, Dios prometió enviar la unción otra vez y *restaurar la fe de los hijos a los padres*. Igual a lo que prometió en Joel. ¿Cómo será? Hallamos que Jesús dijo en Lucas 17:26 al 30: “*Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y destruyó a todos...*”. No lo supieron hasta que Noé entró en el arca, *así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará*. También añadió: “*Asimismo como sucedió en los días de Lot...*”

109. ¿Ha revisado usted eso? Ojalá tuviésemos tiempo para estudiarlo e ir al libro del Génesis, Jesús estaba hablando y a ese libro era al que se refería. Vaya allá y mire lo que Él dijo. “*Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas...*” (Génesis 6:2). La traducción original del Hebreo dice: “*Mujeres*”. Tomaron para sí mujeres

110. Fíjese en el día de hoy, vean como se casan y se dan en casamiento.

111. Miren a Inglaterra, es una gran desgracia; fíjese en los Estados Unidos, vea la prostitución y todo lo demás. Es casi igual a lo que dijo un comediante: “Las mujeres se ponen la ropa tan ceñida y son tan inmorales cuando andan por las calles, que lo próximo que harán será rociarse con atomizador y no necesitarán vestirse”. Eso es casi la verdad sólo vean como andan tan inmorales, sucias e inmundas, diciendo chistes sucios al igual que los hombres. Ellas se visten como hombres y ellos como mujeres, se cortan el cabello igual, la única manera de diferenciarlos es que si cuentan un chiste sucio, los hombres se ruborizarán, pero las mujeres no.

112. “*Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen y andan con cuello erguido...*” (Isaías 3:16) Esto será en los últimos días y así fallarán en servir al Señor. No importa lo que uno les diga, uno puede predicar, predicar, predicar y eso es como golpear las paredes. Hay una densa oscuridad sobre ellos, parece ser muy difícil encontrar a un verdadero hombre y a una mujer que realmente sea una dama.

86. Un día Pedro fue hasta la orilla del mar para lavar las redes y pescar. Entonces llegó Jesús y lo primero que vemos cuando llegó hasta Pedro...

87. Él sabía bien lo que el Mesías haría. Su anciano padre le había dicho: “Simón, la Escritura lo dice. Recuerda, tú eres un judío y el Señor nos ha dicho que si hubiese alguno espiritual o profeta entre nosotros, Yo el Señor hablaré con él. Si lo que el dice es la Verdad y se cumple con exactitud, entonces sabrás que tiene la revelación Divina de la Escritura. Así conocerás al Mesías cuando lo veas”.

88. Así que un día fue Pedro a Jesús, pensando que vería a aquel de quien Andrés su hermano le había hablado.

89. Cuando Pedro se acercó a Él, mirándole Jesús le dijo: “*Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas*”. Eso lo arregló todo, porque él había sido enseñado que sería un profeta; él lo sabía.

90. Felipe era un estudioso que había sido enseñado y al ver las cosas que pasaban, rodeó la montaña rápidamente y buscó a uno llamado Natanael, quien era otro estudioso de la Biblia. Ellos habían escudriñado las Escrituras porque sabían que el tiempo estaba cerca y esperaban que viniera el Mesías.

91. A esos es a quienes Él viene, a los que lo están esperando. Hoy encontramos que El no viene a los que no lo están esperando ni creen en Sanidad Divina ni en el Bautismo del Espíritu Santo; es a los que creen, eso es todo. Dios está obligado a revelarle la verdad a aquellos que están deseosos de conocerla. El habla Su Palabra y luego la cumple, dándole Su propia interpretación.

92. La mujer samaritana no entendió cuando este Hombre le pidió de beber, luego ella le dijo: “*Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas*”.

93. “*Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo*”. Entonces sus ojos se abrieron para ver la promesa de la Escritura, fueron abiertos por la promesa de la Escritura.

94. Pedro recordaba lo que su padre le había dicho, que el Mesías sería un profeta y también Andrés le había contado de un profeta llamado Juan el Bautista que estaba profetizando de algo que sucedería. Así que un día bajó hasta el Jordán, ya Jesús había venido y cuando estuvo en Su presencia Él le dijo: *“Tú eres Simón, hijo de Jonás”*. ¿Qué sucedió? Sus ojos fueron abiertos y él creyó.

95. Felipe y Natanael también habían estado estudiando las Escrituras sobre Su vendida y Felipe le dijo: *“Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazareth. Natanael le dijo: ¿De Nazareth puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve”*.

96. Luego fueron rodeando la montaña, sin duda que recordaron muchas cosas que Jesús había estado haciendo, como lo que le dijo a Simón y las otras cosas que había hecho.

97. Tan pronto como Felipe y Natanael llegaron frente a Jesús, Él mirando a Natanael le dijo: *“He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”*.

98. *“Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús: antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”*. Luego sus ojos fueron abiertos.

99. *“Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel”*. ¿Qué fue eso? El vió revelarse la Palabra prometida para aquel día.

100. Escuchen hermanos, la Palabra prometida puede hacerle ver que ésta es la hora, pero cuando Dios se la revela e interpreta es pecado rechazarla, nunca haga eso. Dios abrió los ojos de aquellos revelándoles la Palabra que había prometido y ahora hace lo mismo. El nunca cambia Su forma de hacerlo. No. Recuerden, siempre lo hace igual. Él prometió la Escritura para cada edad y cuando la manifiesta, los que tienen sus ojos abiertos para verla son los que la reciben.

101. Usted dirá: “Hermano Branham, se está haciendo tarde, ¿qué más dirá?”

102. Preguntémonos, ¿cuál es la promesa Escritural para esta hora? Si lo vemos entonces sabremos de qué estamos hablando. Pero, ¿para qué estamos aquí en esta noche? ¿Qué bien nos hará? ¿Estamos viviendo cerca de algo? ¿Lo creemos de verdad? ¿Hemos testificado en vano? ¿Decimos que creemos que Él viene? ¿Creemos nosotros en Su Presencia visible? ¿Creemos que viene por segunda vez? ¿Nos estamos engañando a nosotros mismos o lo creemos realmente?

103. Escudriñemos las Escrituras y veamos lo que ha sido prometido para este día, entonces diremos como la mujer junto al pozo, Felipe y los demás, nosotros también lo podremos ver.

104. Recuerden que Hebreos 13:8, dice: *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos”*. Él lo prometió y esa es la Escritura.

105. En San Juan 14:12, dice: *“El que en Mí cree, las obras que yo hago, él las hará también...”* Estoy preparando las bases de algo.

106. En Joel 1:4, Él dijo: *“Lo que quedó de la oruga, comió el saltón, y lo que quedó del saltón, comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado”*. Todos estos insectos son el mismo, sólo cambian de forma. La oruga es el saltón, revoltón y langosta, en diferentes etapas de su vida y se están comiendo ese árbol de Dios hasta el tronco. ¿Volverá a vivir? Parecía un caso sin esperanzas, pero Dios dijo en Joel 2:25: *“Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta...”* Lo que se comieron. Yo lo restituiré en su poder otra vez.

107. Lo que quedó de los Luteranos, se lo comieron los Metodistas; lo que quedó de los Metodistas, se lo comieron los Pentecostales; lo que quedó de los Pentecostales, se lo comió otro y siguió así, uno se comió esto, otro aquello y así continuó hasta que se desvaneció convirtiéndose en un grupo de ismos. Sabemos que eso es la verdad. Yo estoy entre ustedes y los amo.